

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
1. PRIMERAS NOTICIAS DE FIESTAS DE TOROS Y GANADERÍAS (SIGLO XVII).....	13
2. NOVILLOS Y FIESTAS ARISTOCRÁTICAS	
EN EL SIGLO DE LAS LUCES (SIGLO XVIII)	21
3. TOROS, GUERRA Y POLÍTICA (1800-1840).....	29
4. EL PUEBLO Y LA ARISTOCRACIA SE VUELCAN EN LOS FESTEJOS	
CARABANCHELEROS. CARABANCHEL BAJO ESTRENA PLAZA (1841-1867)....	35
5. DE LOS TOROS DE LA GLORIOSA A LOS AÑOS DEL DESASTRE (1868-1898) ..	53
6. NACE LA PLAZA DE TOROS DE VISTA ALEGRE (1899-1908)	75
7. VISTA ALEGRE SE CONSOLIDA Y SE TRANSFORMA EN	
LA ALEGRE «CHATA» (1908-1926)	83
8. LA CHATA SE HACE ADULTA (1927-1936)	113
9. UN LARGO PARÉNTESIS TAURINO:	
LA GUERRA ENSOMBRECE LA FIESTA (1936-1946).....	131
10. DE LA REINAUGURACIÓN A LA OPORTUNIDAD (1947-1969).....	143
11. DE LA OPORTUNIDAD AL ABANDONO (1969-1984)	163
12. DEL ABANDONO Y DEMOLICIÓN DE VISTA ALEGRE	
AL PALACIO MULTUSOS DE VISTALEGRE (1984-2013)	181

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
1. PRIMERAS NOTICIAS DE FIESTAS DE TOROS Y GANADERÍAS (SIGLO XVII).....	13
2. NOVILLOS Y FIESTAS ARISTOCRÁTICAS	
EN EL SIGLO DE LAS LUCES (SIGLO XVIII)	21
3. TOROS, GUERRA Y POLÍTICA (1800-1840).....	29
4. EL PUEBLO Y LA ARISTOCRACIA SE VUELCAN EN LOS FESTEJOS	
CARABANCHELEROS. CARABANCHEL BAJO ESTRENA PLAZA (1841-1867)....	35
5. DE LOS TOROS DE LA GLORIOSA A LOS AÑOS DEL DESASTRE (1868-1898) ..	53
6. NACE LA PLAZA DE TOROS DE VISTA ALEGRE (1899-1908)	75
7. VISTA ALEGRE SE CONSOLIDA Y SE TRANSFORMA EN	
LA ALEGRE «CHATA» (1908-1926)	83
8. LA CHATA SE HACE ADULTA (1927-1936)	113
9. UN LARGO PARÉNTESIS TAURINO:	
LA GUERRA ENSOMBRECE LA FIESTA (1936-1946).....	131
10. DE LA REINAUGURACIÓN A LA OPORTUNIDAD (1947-1969).....	143
11. DE LA OPORTUNIDAD AL ABANDONO (1969-1984)	163
12. DEL ABANDONO Y DEMOLICIÓN DE VISTA ALEGRE	
AL PALACIO MULTUSOS DE VISTALEGRE (1984-2013)	181

INTRODUCCIÓN

Deseamos que la edición de este libro sirva para lograr nuestra intención primordial: dar a conocer la riquísima historia taurina de los Carabancheles. Esperamos llenar de amenos conocimientos a nuestros lectores y acreditar que Carabanchel es uno de los puntos importantes de nuestra geografía taurina desde el siglo XVII, periodo en el que la documentación ya nos permite avalar los datos, hasta el Palacio Vistalegre de nuestros días. Los recursos que ponemos en funcionamiento son: una descripción cronológica de la fiesta de los toros y su mundo en ambos Carabancheles, una significativa antología de textos taurinos y una no menos representativa selección de imágenes.

El enorme arraigo de la fiesta taurina en España hace que los toros no solo sean una mera diversión que dura un par de horas. Los toros impregnan otras muchas actividades de la vida de nuestras gentes. Están presentes en las fiestas patronales, en festivales benéficos, en la política y el lenguaje, tal y como iremos viendo a través de estas páginas. De hecho, esta obra no debe ser considerada como otro libro taurino del tipo de los que se encuentran en muchos escaparates de librerías. Los autores hemos pretendido ir mucho más allá y realizar un estudio social en el que la tauromaquia se presenta como testigo de excepción y punto de inflexión a partir del cual estudiar la historia de los ciudadanos. Por una vez los protagonistas no solo van a ser los toreros, sino también los aficionados.

En este preámbulo no resistimos la tentación de aportar unos pequeños retazos de los recuerdos infantiles que nos unen a la antigua Chata y que nos traen a la mente imágenes de las tardes de aquellos domingos y fiestas de guardar. Los chavales del barrio corríamos hacia la puerta de caballos de



La puerta grande de la Chata ofrecía este abigarrado aspecto en una tarde de toros. Foto: Nacho, en *El Ruedo* de 11 de marzo de 1969.

Vista Alegre para ver llegar a los toreros que en esos viejos e inmensos automóviles hacían su aparición con sus atezados y serios rostros para contender en la arena carabanchelera. Capotes, espadas y el resto de la impedimenta taurina, sin olvidar el imprescindible botijo, eran transportados al interior del coso. Mientras tanto, en torno a los corrillos de curiosos que comentaban las virtudes toreras de los protagonistas, algún que otro caballo con su jinete y su pica en ristre se abrían paso cual orondos quijotes que esperan no confundir los bravos morlacos con molinos o gigantes.

Los momentos previos de la corrida convertían los alrededores de la plaza en un hervidero de gentes que endomingadas y alegres entraban o salían de

los bares. Los gritos de los vendedores ambulantes y el humo de los puros llenaban la atmósfera mientras los últimos aficionados en decidirse a entrar en la plaza guardaban cola ante las taquillas.

Un nítido toque de clarines y timbales anunciaba el inminente comienzo de la corrida mientras que los espectadores más rezagados corrían hacia sus localidades.

El resto de la tarde para aquella legión de chavales que no tenía la suerte de disponer de dinero para la entrada transcurría por los alrededores; unos jugando al fútbol, otros al frontón en las blancas fachadas de la plaza y los más atrevidos tratando de escalar las paredes para entrar de gorra al festejo.

A la espera de la vuelta al bullicio de la salida de la corrida y con la esperanza de ver salir por la puerta grande al torero de turno, los viandantes de los alrededores de Vista Alegre seguían el festejo de oído: los avezados tímpanos habían aprendido a interpretar con exactitud los diferentes tercios, las buenas faenas, los miedos y especialmente los trágicos instantes de las cogidas.

Con el fin del festejo volvía el momento de la pleamar humana y las gentes se expandían por las calles y bares de la zona entre discusiones y desaforados comentarios taurinos. Parece que ha habido suerte y dos diestros salen por la puerta grande a hombros de los esforzados muchachos que los enfilan General Ricardos abajo ante los ojos curiosos de los vecinos y la chiquillería que les siguen y escoltan. Mientras, los aficionados más presurosos asaltan las «camionetas piratas» que de improviso y oportunamente habían arribado a la puerta de Vista Alegre acompañadas por los recios gritos de ¡Atocha! ¡Atocha! ¡Plaza Mayor! ¡Plaza Mayor!...

Tras esta nostálgica evocación solo nos resta señalar que hasta la fecha esta es la única monografía sobre este tema. Con ella esperamos aunar el interés de los aficionados a la historia, al arte, a la literatura, a los toros y, por supuesto, a los Carabancheles.

I. PRIMERAS NOTICIAS DE FIESTAS DE TOROS Y GANADERÍAS (SIGLO XVII)

Aunque podemos sospechar que los festejos taurinos se daban en ambos Carabancheles con anterioridad al siglo XVII, es en este siglo cuando nos encontramos con los primeros testimonios documentales que nos lo confirman. La cercanía a la corte y ciertas menciones en el ámbito de la Tierra de Madrid avalan lo anteriormente expresado. Como ejemplo señalaremos la costumbre de celebrar algunos eventos con corridas de toros y así las crónicas coetáneas informan de la caída del reino nazarí de Granada en 1492 fue festejada con toros en muchos pueblos de España.

En el siglo XVII aunque las dos aldeas carabancheleras siguen teniendo una población insignificante sí que poseen una situación de privilegio como residencia de nobles, que las utilizan unas veces como refugio para pasar inadvertidos u otras como lugar de esparcimiento debido a la cercanía de la urbe madrileña. La quinta de don Íñigo de Cárdenas, situada en el mismo lugar en el que se encontraba la aldea primigenia entre ambos Carabancheles, es el centro de la actividad vinculada a la corte. La dualidad entre la vida campesina de sus vecinos y la presencia de nobles en quintas propias o en estancias temporales provoca que los dos pueblos se conviertan en punto de referencia de la aristocracia madrileña. La princesa de Cariñán y el duque de Osuna se encuentran presos en el palacio de Cárdenas, los madrileños pudientes acuden a degustar el rico moscatel que producen las tierras carabancheleras e incluso en 1598 algunos decretos de la Monarquía habían sido expedidos desde Carabanchel. Aunque también su estratégica posición pudo provocar que en el año 1626 el rey Felipe IV, acuciado ante la desastrosa situación económica del reino, intentara vender las dos aldeas junto con la vecina de Leganés. Precisamente, uno de